

César Oliva dirige su propia versión de la obra de Calderón 'La dama duende'

Interpretada por el Aula de Teatro de la Universidad, se estrena el próximo martes en el Romea

LA VERDAD • MURCIA

El escenario del Teatro Romea de Murcia se llenará el próximo martes, a las 21 horas, de los personajes que Calderón de la Barca dibujó en tono de comedia para *La dama duende*. El Aula de Teatro de la Universidad de Mur-

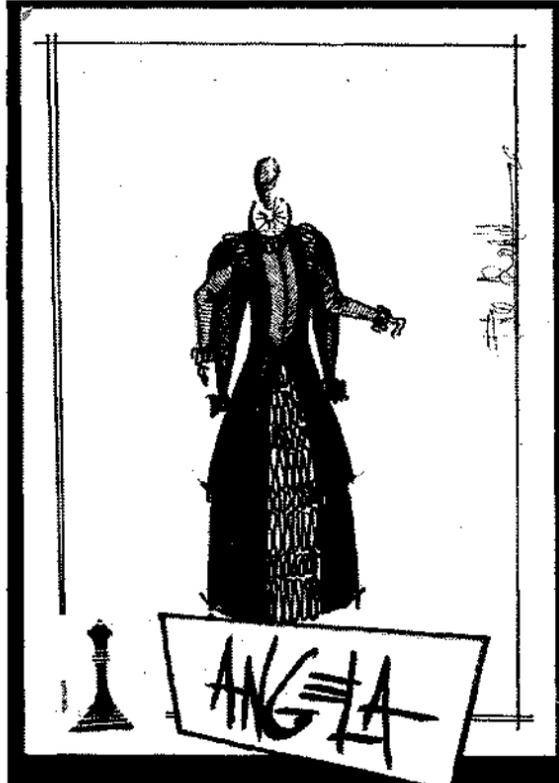
cia, a las órdenes de César Oliva, será el encargado de la puesta en escena. Tras el éxito de montajes como *El anzueto de Fenisa* y *La dama boba*, Oliva ha vuelto a trabajar con un reparto ya habitual en sus montajes. Los veteranos Concha Lavella y Angel Belmonte,

su actor fetiche, han sido de nuevo incluidos en cartel, junto a los jóvenes que han dinamizado en los últimos años el Aula. Sus últimos espectáculos han sido representados en muy diversos países y regiones españolas, así como en los teatros públicos murcianos.

Juan Francisco Castillo, Angel Belmonte, Sara Sáez, Concha Lavella, Mariano de Paco Serrano, Eduardo Salazar, Eva Torres, Carlos Seguí y Angela España son los intérpretes del montaje de *La dama duende* dirigido por César Oliva, que ha vuelto a contar con dos de sus colaboradores, Paco Azorín y Carlos Rafael Pérez, responsables, respectivamente, de la escenografía y vestuario y de la música. José Félix Gómez como responsable de la coreografía, Paco Azorín y Pedro Yagüe en el proyecto de iluminación, Paco Leal como asesor de luminotecnia, e Inmaculada Abenza y Carmen Veas en la producción, han participado también en la puesta en marcha de este proyecto.

A propósito de su último montaje, César Oliva, catedrático de Teatro y vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Murcia, explica que «*La duende* es la última dama de la Compañía universitaria Andrés de Claramonte. Atrás quedaron aquellas primitivas castellanas de *Laberinto de amor*, Juana, Fenisa (¿dama?) y Finea. Con Angela se cierra un ciclo de damas maravillosas de nuestro maravilloso Siglo de Oro: una suerte de revisión de algunos de los textos más conocidos del XVII, a la luz de una interpretación (entendiendo que) moderna, rigurosa y personal».

«Como sus anteriores hermanas —añade el director— esta *duende* tiene peculiaridades que la acercan al canon de las damas áureas. Las acercan en cuanto suponen un modelo estético determinado: juventud, belleza, portadora de virtudes, etc. Las alejan en cuanto parten de una *historia* tan personal como intransferible. ¿Cuántas mujeres burlan la vigilancia filial y se van de juerga al Madrid celebrativo?



Dos de los bocetos de vestuario realizados por Paco Azorín. Los correspondientes a Don Manuel y Doña Ángela. /LV

¿Cuántas idean las travesuras de ésta, capaz de transgredir todas las reglas del honor y de la decencia por respirar la habitación de su pretendido? ¿Cuántas utilizan, pues, una doble moral para su corazón y para su cabeza?». En suma, se pregunta Oliva, «¿cuántas buscan atrevidos recursos para salvar el obstáculo de la virginidad perdida en su anterior matrimonio?».

La respuesta a estos y otros interrogantes hacen claro el punto de vista adoptado en la versión y puesta en escena propuesta por Oliva: «Es la cuestión, la eterna cuestión, del tratamiento de los

clásicos. Como apuntaba Ruiz Ramón hace años, los clásicos están para hacerles preguntas, no sólo para encontrar respuestas. Pero preguntas astutas, provocativas, no ñoñas y cursis, como se suele. Los clásicos están para verlos de frente; no de rodillas, ni desde el aire».

La *dama duende* dirigida por él «parte de un espíritu de modernidad que va más allá de la estética. Un espíritu que fue ratificado al encontrarnos con estos versos de José Bergamín: *No se ve, pero se entiende: La Dama Duende*. En tan perfecta

décima no se pueden decir más cosas del halo que cruza la escena al tratar de esta viuda, atrevida e inmoral, que será capaz de conseguir a un amigo de su hermano, militar de provincias, que va a la Corte a pretender una plaza y sale matrimoniado. Para lo cual, Calderón traza la más trepidante intriga que imaginar pudiera. El mismo poeta que propone la filosófico-política *La vida es sueño* o el teológico *Mágico prodigioso*. ¡Gran enseñanza del Barroco, que un mismo creador pasa de las profundidades del auto sacramental al divertimento de comedias como ésta!».

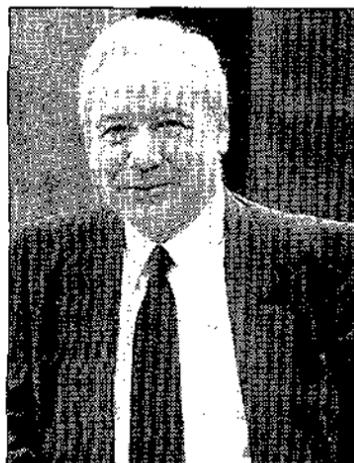
Tras su estreno en el Romea, *La dama duende* será representada en la Sala Isidoro Máiquez.

Paco Azorín es el responsable de la escenografía y el vestuario, y Carlos Rafael Pérez de la música

Pérez Sánchez competirá por una plaza en la Academia de Historia

EP • MADRID

El 7 de febrero se celebrará en la Real Academia de la Historia una votación para designar al historiador que sucederá a José Filgueira Valverde, según informaron a Europa Press en esta institución. Los candidatos a esta plaza serán Manuel Espadas Burgos, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Alfonso Pérez Sánchez, historiador del arte y ex director del Museo del Prado. Se da la circunstancia de que Manuel Espadas Burgos ya concurrió anteriormente a una plaza, pero no la obtuvo, al ser elegido Quintín Aldea.



Pérez Sánchez. /LA VERDAD

Gabriel Bello y Javier Tusell, premio Jovellanos de ensayo

ÁNGEL FABIÁN • GIJÓN

Las obras *La construcción ética del otro*, de Gabriel Bello, y *La revolución postdemocrática*, de Javier Tusell, han sido las ganadoras de la tercera edición del Premio Internacional Jovellanos de Ensayo, que concede Ediciones Nobel con una dotación de tres millones de pesetas, lo que le convierte en uno de los más importantes de este género en lengua española.

El jurado, presidido por Sabino Fernández Campo, hizo pública su decisión este mediodía en Gijón. Es la primera oca-

sión en la que el premio se concede de forma compartida.

El trabajo de Gabriel Bello constituye un alegato contra el racismo, la xenofobia y las distintas formas de fundamentalismo.

Bello basa su análisis en la convicción de que la relación con el otro es lo que fracasa en este tipo de fenómenos.

En cuanto a la obra de Javier Tusell, es un análisis personal de los problemas que el autor considera que aquejan a los sistemas democráticos occidentales. El autor propone además algunas fórmulas de solución.

Íntimo entierro del dramaturgo Cayetano Luca de Tena en Madrid

EFE • MADRID

Cayetano Luca de Tena, una de las figuras más destacadas de la dirección escénica y director durante muchos años del madrileño Teatro Español, fallecido a los 79 años, fue enterrado en la mañana de ayer en Madrid, en la intimidad familiar.

Durante su primera etapa como director del Teatro Español, cargo al que accedió en 1942, Antonio Buero Vallejo estrenó su *Historia de una escalera*, premio Lope de Vega en 1949 y una de las obras clave en la dramaturgia española de este siglo.

Ayer, en las páginas de *ABC*, Buero Vallejo escribía que a Cayetano Luca de Tena le debe «decisivos apoyos en los años iniciales de mi teatro». De él dice fue «un director excepcional, un maestro».

Títulos como *Fuenteovejuna*, *La dama duende*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La Celestina*, *Celos del aire*, *Llama un inspector* o la citada obra de Buero Vallejo son algunos de los doscientos montajes teatrales que realizó a lo largo de su vida profesional. Luca de Tena, nacido en Sevilla en octubre de 1917, dirige de nuevo el Teatro Español entre 1962 y 1964. Antes, había fundado su propia compañía, *La Máscara*, y recorrido Iberoamérica, lo que aprovechó para fundar en Cali (Colombia) una Escuela de Teatro.

Radio y televisión

Además de realizar varias producciones dramáticas para radio, en Radio Madrid, Cayetano Luca de Tena trabajó en TVE, en un programa fundamental para la difusión del teatro en la España de esos años, *Estudio 1*, donde dirigió varios títulos. Para la televisión pública hizo también, en 1976, la serie *Mujeres insólitas* y diez años más tarde una adaptación de la obra de Bernard Shaw *Nunca se sabe* y *La puerta del ángel*, a partir del original de López Rubio.

En 1991, el actual director del Teatro Español, Gustavo Pérez Puig, le encargó el montaje de *El arrogante español*, de Lope de Vega, con el que conmemoró sus bodas de oro con el teatro. En 1995, el Ayuntamiento de Madrid le concedió la Medalla al Mérito Artístico. En las páginas de *ABC* de ayer, Adolfo Marsillach se refiere a Cayetano Luca de Tena como «una referencia teatral imprescindible», Lorenzo López Sancho le califica de «gran renovador», y José Tamayo se refiere a él como «todo un ejemplo».

Todos ellos coinciden en considerar a Cayetano Luca de Tena una de las figuras claves de la escena española de la posguerra, junto al también director y actor, Luis Escobar.